

Título: *El niño con el pijama de rayas*

Autor: John Boyne

Editorial: Salamandra (8ª edición)

Lugar y año: Barcelona, julio 2007

Páginas: 219

un novísimo, sino que es, probablemente, el novísimo que ha sabido ser más fiel a sí mismo y a su estética a lo largo de cuarenta años. Los Novísimos no fueron una generación de poetas precisamente fáciles, aunque alguno de aquellos, con el paso de los años, haya aligerado el hermetismo y el culturalismo de su discurso poético. En cierto modo, Félix de Azúa también ha participado en esta evolución, pero el hecho de que el culturalismo nunca haya sido una referencia externa de su poesía sino una asimilación encarnizada de la misma –y que en esta postura se haya mantenido a lo largo del tiempo– convierte a Azúa en el más difícil de los difíciles de su generación. La dificultad de este poeta no tiene nada que ver con su sintaxis –en nada barroca: al contrario, muchas veces elemental– sino con la máxima abstracción de un pensamiento libérrimo en imágenes. La complejidad de su poesía alcanza la culminación en *Lengua de cal* (1972): lengua áspera e impenetrable, tan dura que es casi imposible de traducir en imágenes concretas de naturaleza cotidiana. Pero, como ya señalamos, esa dificultad está ya desde su primer libro, desde el momento en que el poeta deja el camino libre al asociacionismo mental al comprobar la imposibilidad de poner un cepo para nutria, al descubrir un velo inevitable en el rostro de Agamenón y al tratar de conciliar inútilmente, por la disparidad de sus discursos, a Edgar Allan Poe y a Stéphane Mallarmé. El único resultado de todos estos imposibles es, claro está, el hermetismo y la complejidad más radicales. Así pues, la de Azúa es una poesía difícil porque no puede ser de otra manera. Y sus lectores nos alegramos de que ahora se rescate esta poesía reflexiva, tan necesaria. Por fin. ¡Porque ya era hora, oh hermosa estrella mía, joven Félix!

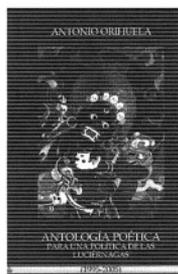
Gonzalo Álvarez Perelátegui

EL HORROR FABULADO

El *niño con el pijama de rayas* es uno de esos libros tocados por la caprichosa varita mágica del boca-oreja, y su promoción y ventas no tienen tanto que ver con las meticulosas y perfectamente diseñadas campañas de las editoriales como por la acogida discreta pero eficaz (en términos de lectura) que miles de lectores anónimos da a la obra. Y eso pasó con el *Código da Vinci* o con *Soldados de Salamina* y también (¿te acuerdas, lector?) con aquella *Historia interminable* de nuestra adolescencia. Ahora sucede lo mismo: mi madre lo había leído, una amiga lo calificó de “sublime”, la vecina del cuarto lo creía imprescindible. Con todos esos antecedentes y dado que mi progenitora me lo había regalado con dedicatoria incluida, aparqué un par de días *Viaje al fin de la noche* para embarcarme en la lectura de “El niño....”

John Boyne nació en Dublín, en 1971. Se formó en el Trinity College, en la Universidad de East Anglia, en Norwich. Autor de otras cuatro (*The Thief of time*, *The congress of Rough Riders*, *Crippen* y *Next of Kin*), *El niño con el pijama de rayas* no sólo ha supuesto la consecución de un éxito unánime en todos los países donde se ha publicado (se traducirá a veintidós idiomas), sino que además en se ha mantenido en el número 1 de la lista de libros más vendidos durante 35 semanas. La ha ganado algunos premios y ha sido finalista y nominada en varios más.

John Doyle nos cuenta la historia de Bruno, un niño de 9 años, alemán cuyo padre es trasladado desde Berlín hasta el campo de concentración de Autvichz (en la novela el lugar se llama así). Bruno y su familia acompañan al militar desde una mansión en el centro de la ciudad alemana hasta el, posiblemente, lugar más horrible del mundo. Allí viven en una casa enfrente de la cerca que los separa del horror. Un horror del que Bruno aún no tiene noticia.



Título: *Para una política de las luciérnagas.*
Antología Poética (1995-2005)

Autor: Antonio Orihuela
Editorial: Ediciones del Satélite
Lugar y año: Pamplona, 2007
Páginas: 326

Más tarde conoce a Shmuel, quien vivía al otro lado de la cerca. *En* el horror. Y entre los dos se va fraguando una amistad que surge con la coincidencia de la fecha de nacimiento de ambos niños. Un contagio de piojos provoca que le corten el pelo al cero a Bruno, por lo que incluso en lo físico los dos se van pareciendo cada vez más. Un día, Bruno se aventura con su amigo al otro lado de la cerca...y ya no se puede contar más. Es la exigencia/cebo que todo lector del libro alega a los futuros lectores: no desvelar el final de la historia. Como en el *Código da Vinci*. Como en la *Historia interminable*. Porque en esta novela, moraleja aparte, lo mejor es el final.

Y es que "*El niño...*" se ha concebido como una novela (corta) o como un cuento (largo) pero por una razón o por otra, lo cierto es que lo que más llama la atención al lector (recordémoslo, con una gran expectativa entre sus manos) es la falta de tensión, de fuerza en la narración. No considero que el tono infantil que usa Boyne justifique ese fallo que acompaña en la lectura y te deja un poco perplejo. Eso acelera la velocidad al pasar las páginas (unas escasísimas 200 páginas que con el tipo utilizado, casi de cartilla para aprender a leer, hacen de su lectura un trabajo cómodo y raudo). Y casi sin darse cuenta, se llega al final de la obra, asiste al final propuesto por el autor y se pregunta qué se ha perdido por el camino. Así que como uno es responsable y respetuoso con el gremio de los escritores, vuelve hacia atrás y relee unas cuantas decenas de páginas...pero el resultado es el mismo: una fábula demasiado larga que se apoya demasiado en el punto de vista de un niño (y su manera de contar la historia) y un final que decepciona por lo obvio y por lo desmenuzado que se presenta al lector. Y es una lástima que el resultado sea este, porque la idea que trasciende la novela es digna de mejor suerte.

Eugenio Sáenz de Santa María

POESÍA DE LA CONCIENCIA

El extenso poemario de Antonio Orihuela titulado *Para una política de las luciérnagas* que presentó en Logroño, el 22 de junio de 2007, con motivo de la clausura del curso académico del Ateneo Riojano, recoge lo que él denomina "poesía de la conciencia"; una poesía comprometida consigo mismo y con los demás pero también con todo lo que le rodea.

En sus versos encontramos la auténtica pobreza del sur, los paisajes de su infancia tan presente, la relación servil entre campesinos y señores, las filas de la oficina del desempleo, los mínimos salarios de los jornaleros o la sabiduría popular de las gentes sencillas de su Andalucía natal. También se encuentran en ellos la hondura entrañable de las enseñanzas recibidas de sus padres, maestros en el discurrir de su tiempo y de su vida, enseñanzas que han quedado fijadas ya para siempre en su memoria. Es la suya una poesía que tiene como pilares fundamentales la mirada siempre atenta sobre el discurrir de su tiempo presente: el 11M, la TV, las ONG's, el desarrollo sostenible... junto a sus propios sentires y afanes, sin descuidar tampoco a nuestra maltratada Naturaleza, por quien no duda en compartir trinchera, a favor siempre de una beligerante defensa por un aire limpio, no contaminado, que permita a las generaciones venideras conocer el brillo de las luciérnagas.

Antonio Orihuela suena siempre muy adentro, como si nos reclamara para lo esencial, para eso en lo que todos nos sabemos hermanos, pero que a veces olvidamos inmersos en este tiempo de vorágine en el que nos ha tocado vivir. Nos habla tomando conciencia de lo que somos y de todo aquello a lo que él no está dispuesto a renunciar: la defensa del débil, la dignidad del ser humano y desde ahí se arma de coherencia y de